

## **16ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13,24-43.**

*En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:*

*-El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:*

*-Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?*

*Él les dijo: -Un enemigo lo ha hecho.*

*Los criados le preguntaron: -¿Quieres que vayamos a arrancarla?*

*Pero Él les respondió:*

*-No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores:*

*-Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.*

# CUIDAR EL CORAZON Y AL PRÓJIMO

El Evangelio de hoy nos ofrece la «**parábola del trigo y la cizaña**». Un agricultor, que ha sembrado buena semilla en su campo, descubre que un enemigo de noche ha sembrado en él cizaña, una planta de aspecto muy parecido al trigo, pero contaminadora.

De este modo, «**Jesús habla de nuestro mundo**», que en realidad es como un gran campo, donde «**Dios siembra trigo y el maligno cizaña**». «**El bien y el mal crecen juntos**». Lo vemos en las noticias, en la sociedad, y también en la familia y también en la Iglesia. Y cuando, junto al trigo bueno, vemos malas hierbas, nos dan ganas de arrancarlas inmediatamente, de hacer «**limpieza total**» de inmediato. Pero el Señor nos advierte hoy que es una tentación hacer eso. No podemos crear un mundo perfecto, «**ni podemos hacer el bien destruyendo sin miramientos lo que está mal**», porque tiene efectos peores. Como dice una metáfora alemana, podemos acabar «**tirando el niño junto con el agua sucia**».

Hay, sin embargo, un segundo campo en el que podemos limpiar. Es «**el campo de nuestro corazón**», el único en el que podemos intervenir directamente. También ahí hay trigo y cizaña. De hecho, es «**desde ahí desde donde ambos se extienden al gran campo del mundo**».

Nuestro corazón, en efecto, es «**el campo de la libertad**». No es un laboratorio aséptico, sino un espacio «**abierto**» y, por tanto, «**vulnerable**». Para cultivarlo adecuadamente, es necesario, por una parte, «**cuidar constantemente los delicados brotes de bondad**» y, por otra, «**identificar y erradicar las malezas**», en el momento justo.

Así pues, « **miremos en nuestro interior**» y examinemos un poco lo que ocurre, lo que crece en mí. ¿Que está creciendo en mí de bien y de mal? Existe un buen «**método**» para hacerlo, eso que se llama el «**examen de conciencia**», ver qué ha sucedido hoy en mi vida, qué es lo que ha conmovido mi corazón y qué decisiones he tomado. Y esto sirve precisamente para identificar, «**a la luz de Dios**», donde están las hierbas malas y donde la semilla buena.

Después del campo del mundo y del campo del corazón hay un tercero campo. Podemos llamarlo «**el campo del vecino**». Son las personas con las que nos relacionamos cada día y a las que «**juzgamos**» a menudo.

¡Qué fácil nos resulta reconocer su cizaña! ¡Y qué difícil es, en cambio, ver el buen trigo que crece! ¡Cómo nos gusta “despellejar” a los demás...!

Es pues importante recordar que si queremos cultivar los **«campos de la vida»**, debemos buscar ante todo **«la obra de Dios»** **«aprender a ver en los demás, en el mundo y en nosotros mismos la belleza de lo que el Señor ha sembrado»**, ese trigo acariciado por el sol con sus espigas doradas.

Pidamos la gracia de poder ver esa obra de Dios en nosotros mismos, pero también en los demás, empezando por los que están **«cerca de nosotros»**. No es una mirada ingenua, es **«una mirada creyente»**, porque Dios, el agricultor del gran campo del mundo, ama ver lo bueno y hacerlo crecer hasta **«hacer que la siega sea una fiesta»**.



Examen de conciencia para adultos

[https://issuu.com/jmmediciones/docs/examen de conciencia para adultos](https://issuu.com/jmmediciones/docs/examen-de-conciencia-para-adultos)

No desperdicies tu tiempo odiando a los demás  
tarjetasdiarias.com

Por eso, también hoy podemos hacernos algunas **«preguntas»**.

Pensando en el campo del mundo: **«¿Yo sé vencer la tentación de “hacer de cada hierba un montón”, de hacer “limpieza total” de los demás con mis juicios?»**

Pensando en el campo del corazón: **«¿soy honesto para buscar las malas plantas que hay en mí y decidido arrojarlas al fuego de la misericordia de Dios?»**

Pensando en el campo del prójimo: **«¿tengo la sabiduría de ver lo bueno sin desanimarme por las limitaciones y errores de los demás?»**

Que la Virgen María nos ayude a **«cultivar con paciencia lo que el Señor siembra en el campo de la vida»**, en mi campo, en el campo de mi vecino, en el campo de todos. ¡Que así sea!